

Los libros en Europa

El Madrid del 27. Arquitectura y vanguardia, 1918-1936: *Carlos de San Antonio Gómez. Madrid, Comunidad de Madrid, 2000, 279 pp.*

Desentrañar y difundir la cultura arquitectónica contemporánea es, por encima de plausible, de apremiante oportunidad. La arquitectura que nos es más cercana en el tiempo –y que, por ende, debiera también sernos de mayor goce y entendimiento– es la que, con harta frecuencia, parece quedarnos relegada respecto a la valoración –y consiguiente conservación– que de las arquitecturas pretéritas hacemos.

¿Merece la pena citar las grandes obras de la arquitectura madrileña del siglo XX que han pasado a engrosar el catálogo de arquitecturas desaparecidas? ¿Cabe hacer mención al demolido mercado de Olavide? ¿Qué fue de la casa de Doctor Arce, pieza histórica del gran de la Sota? ¿Qué de la Fábrica Monkey? ¿Qué del edificio de *Pueblo*? ¿Por qué se destruyó la Pagoda de Fisac? ¿Cuál es la razón de la muerte –y posterior aparente *resurrección*– de la gasolinera legendaria de Porto Pi? Y entrando en la rabiosa actualidad. ¿tiene sentido continuar discutiendo si conservar o no la espléndida sala del cine Coliseum o si se debe seguir ganando

edificabilidad en el privilegiado enclave de la Ciudad Universitaria?

Desde estos presupuestos es naturalmente bien recibido un nuevo libro, publicado por la Comunidad de Madrid, que, abierto a amplios sectores (en modo alguno restringido a arquitectos), trata y pone en valor la arquitectura madrileña de una descollante etapa del siglo que acaba de terminar: *El Madrid del 27. Arquitectura y vanguardia: 1918-1936.*

El franco saludo que hacemos a este libro viene apoyado por saber bien quién está detrás, quién es su autor. Carlos de San Antonio, arquitecto y profesor de la Universidad Politécnica de Madrid, es un concienzudo investigador del tema, que ha publicado ya otras aportaciones al estudio de la arquitectura madrileña y que, hace ya algunos años, realizó una meritísima tesis doctoral sobre la revista *Arquitectura* en su primera etapa –desde su fundación, en 1918, hasta el estallido de la Guerra Civil–, exactamente el período que se acota en el nuevo trabajo que aquí nos ocupa.

El Madrid del 27... es un libro de dos caras y múltiples lecturas. Dos caras porque, integrando la colección de guías culturales de la Biblioteca Madrileña de Bolsillo, contrapone sendas partes, comple-

mentarias entre sí: una, la propia guía; la otra, un estudio que aunque adjetivado de «preliminar» encierra, en su enjundia y bien trabada estructura, un verdadero ensayo. Y múltiples lecturas –decíamos– porque la articulación que San Antonio sabe hacer de una y otra parte, en sus distintas escalas y niveles de información, posibilita el acercamiento tanto al viajero o al ciudadano interesado por la arquitectura de su ciudad como al investigador y al estudioso de la arquitectura de aquella época en Madrid (que, por su significación y por quiénes fueron sus autores, es casi como si dijéramos en España).

El autor, considerando las especiales características del período que abraza, estructura la guía sin atenerse a los frecuentes criterios cronológicos, zonales, de itinerarios, etc., sino –y en ello desvela una atrevida intención– encarando la clasificación por tendencias y afinidades estilísticas. ¿Tiene sentido clasificar la dispersión arquitectónica del Madrid del momento en unos cuantos epígrafes? El hondo conocimiento y capacidad analítica de Carlos de San Antonio demuestran que sí, que es posible –y muy clarificador– el enfrentarse a esa complejidad arquitectónica, básicamente ecléctica, desde ese formal punto de vista; complejidad que, aun salvando un capítulo para «La singularidad de Antonio Palacios», queda puesta de manifiesto al poder

encontrar a un mismo autor bajo epígrafes tan aparentemente contradictorios como en «Eclecticismo monumental», «Estilos nacionales y regionales», «Evolución y renovación» o «Funcionalismo clasicista». Desde esta perspectiva la guía propuesta por San Antonio explicita con despejo la imbricada trama de cruces, pasajes e interferencias de la producción arquitectónica de aquella etapa –la llamada «Edad de Plata», una de las más altas cotas de nuestra historia–, parada en seco por la sublevación militar del 36.

En cuanto al preliminar estudio, intitulado «De la tradición a la vanguardia», succulento y dialogante apoyo a la guía, ya hemos apuntado su alcance y dimensión. ¿Cuántas etapas de la arquitectura española más necesitadas de análisis y sistematización, y aun de eliminación de los bastantes lugares comunes que se han ido consolidando?

En centenar y medio de páginas Carlos de San Antonio dirige la mirada sin eludir cuestiones de dificultad. ¿Dónde establecer la frontera entre tradición y vanguardia? y, en consecuencia, ¿qué papeles desempeñaron arquitectos como Antonio Flórez, Teodoro Anasagasti o Leopoldo Torres Balbás? ¿y la llamada *Generación del 25*? ¿Qué crítica –y desde dónde–, se hizo a Le Corbusier? ¿Frente a la irrupción del Movimiento Moderno, cuál fue la real influencia de la arquitectura de los Estados Unidos? ¿En qué

medida fueron determinantes los nuevos procedimientos y materiales constructivos? ¿Y la repercusión de tendencias culturales y filosóficas como las que mantuvo el entorno de la Institución Libre de Enseñanza? ¿Por qué la indiscutida autoridad de Zuazo? ¿Qué substrato clasicista despuntaba en tiempos de la II República? Preguntas como éstas son las que aborda y desentraña este estudio, densamente documentado pero ágil y agudo en su exposición.

El título del libro se sabe centrar en el mítico año 27. Año que también para la cultura arquitectónica española fue de significación relevante y cabe ser interpretado como un verdadero punto de inflexión; en 1927, precisamente, aparecieron tres programáticas obras modernas que certificaban el cambio: el Rincón de Goya, de García Mercadal, en Zaragoza, y, en Madrid, la estación de servicio de Porto Pi, de Casto Fernández Shaw, y la casa del marqués de Villora, de Bergamín.

El anchuroso y rápido discurrir de hechos, construcciones e ideas en torno a esa fecha queda relatado en el texto de San Antonio; como corolario de ello, colabora a restituir determinados nombres de una generación de arquitectos —Anasagasti, Palacios, Flórez Urdapilleta, López Otero...—, nombres que ahora sabemos de capital importancia pero que, hasta no hace mucho, fueron historiográficamente relegados, cuando no dados a un injustificado olvido.

Retomando lo apuntado al principio, hemos de felicitarnos por la publicación de este libro: un paso más en la construcción y difusión de una cultura arquitectónica —no restringida a arquitectos—, base indefectible para su disfrute y preservación.

Javier García-Gutiérrez Mosteiro

La idea del límite en filología, Manuel Crespillo, *Anejos de Analecta Malacitana XII, Universidad de Málaga, 1999, 385 pp.*

El problema de la filología hoy es una cuestión relevante en virtud de la situación actual de las ciencias humanas, bien por razones de dispersión disciplinar, bien por razones de superficialización y olvido de los grandes saberes humanísticos. Las enseñanzas filológicas tienden a la especialización práctica en los dominios de cada idioma, casi perdida ya la base común de la filología clásica e incluso de la romanística. El actual sentido pragmático por una parte y, por otra, las nuevas modas feministas y multiculturalistas ajenas a aún recientes abusos y errores de la cientifización de décadas pasadas, han dado lugar a un estado de cosas complicado.

Ha reunido Manuel Crespillo diez ensayos de su producción crítica o crítico-filológica en torno a los límites, la genealogía y las dificultades del saber filológico según nos ha llegado hasta hoy y tomando como centro problemático aquel lugar decisivo para el saber que fue la polémica suscitada en torno a *El nacimiento de la tragedia* de Nietzsche. El autor ha querido dar coherencia última y explicativa de la evolución de su pensamiento anteponiendo un sustancioso texto de valor general, inteligente y expresivo como todos los suyos, titulado «El problema de la interpretación filológica», donde sintetiza los conceptos fundamentales de su pensamiento acerca del sujeto y el objeto filológico, los fundamentos de la filología del espíritu, el filisteísmo filológico, la exégesis, el problema genealógico y la interpretación.

Puede decirse que a partir de la polémica nietzscheana, de la disputa entre Wilamowitz-Moellendorff y Erwin Rohde, adquieren sentido incluso las reflexiones posteriores del autor acerca de una perspectiva actual sobre el pensamiento de Schopenhauer y, por supuesto, toma forma la discusión en torno a la dualidad constituida por una filología de la cosa o del espíritu frente a una filología de la letra, la de los filólogos de etiqueta, y el problema subsiguiente de la apropiación extrafilológica del objeto de la filo-

logía. Es la apropiación de disciplinas como sobre todo la sociología en cuanto sociolingüística, materia a la que se dedica un ensayo íntegro de fuerte crítica, el cual al parecer prosigue y extiende una obra anterior, de los años ochenta, *Historia y mito de la lingüística transformatoria*, sobre las nuevas derivaciones de estos últimos años. El desarrollo de la concepción filológica del autor conduce a una interesantísima reconstrucción del árbol genealógico de la filología moderna en el cual los pares Winckelmann y Lessing van a parar a Wolf, y la evolución representada por la gama de los grandes maestros alemanes, tras la separación beligerante entre Ritschl y Jahn, da por resultado la escuela del primero con Usener, Ribbeck, Rohde y Nietzsche, y teniendo en cuenta por otra parte a Bachofen y Burckhardt. De Usener se traza la línea que conduce inmediata y directamente a Wilamowitz, *Principes Philologorum*, el maestro de la filología de la letra, el insospechado padre constituyente de una deriva filológica que llega a nuestro tiempo. El problema originario nació de la disputa, del longevo y enconado enemigo de Nietzsche, su compañero de aula, que probablemente manipulado y guiado por suspicacias juveniles, quiso asumir el papel de la ortodoxia científica.

Por supuesto, existe también en el libro una cumplida crítica del for-